

Luchas de la clase obrera por el pan y la libertad

por Niko SCHVARZ

EN nuestra nota anterior señalábamos, tomando como ejemplos el Paro Cívico que el 21 de octubre pasado conmovió a Colombia y los pasos hacia la unificación del movimiento sindical en Brasil, la gravitación creciente de la clase obrera en el escenario político-social de América Latina, en la batalla por el pan y la democracia, por la liberación de nuestros pueblos. Eran apenas 2 ejemplos, a los que vamos a agregar otros, que perfilan una tendencia sostenida hacia la concreción de acciones comunes para defender postulados colectivos, que son caros al conjunto de los trabajadores y que, al mismo tiempo, se engarzan con la salvaguardia de la soberanía de cada nación. Ello destaca el papel patriótico de la clase obrera y su papel protagónico en la sociedad.

REGUERO DE PAROS, HUELGAS, MOVILIZACIONES COMBATIVAS

En Perú se desplegaron en los últimos meses grandes huelgas que afectaron a los médicos (el paro duró un mes), a los mineros (todavía persiste en algunas zonas), a los funcionarios estatales, a los bancarios, a los maestros, a los municipales, que enarbolaron un programa de lucha contra la carestía de la vida, por más salarios, en defensa de las libertades sindicales y contra la represión. Numerosos dirigentes sindicales fueron encarcelados al tiempo que el gobierno de Belaúnde está tramando una ley antisindical, atentatoria del derecho de huelga. Estas acciones culminaron en el paro general del 22 de septiembre. En su organización participaron la CGTP, organización clasista fundada por José Carlos Mariátegui, en unidad con la Confederación Nacional de Trabajadores (CLAT-CMT), con la Confederación de Trabajadores de la Revolución Peruana (fundada en la época de Velasco Alvarado, y con gravitación en Lima) y confederaciones independientes; en algunas de estas acciones participó también la CTP, de tendencia aprista, vinculada a la ORIT-CIOSL.

En la República Dominicana las huelgas y movilizaciones de los últimos meses, que abarcaron a los sectores del transporte, a los médicos, a los trabajadores de las plantaciones, fijaron entre sus objetivos la lucha contra la desocupación, contra los despidos masivos. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), da oficialmente la cifra de 40 millones de desocupados totales y parciales en América Latina.

Se destacaron también en este periodo las huelgas contra la transnacional bananera United Fruit, en Panamá (donde toma el nombre de Chiriqui Land Co., filial de la United Brand), y en Costa Rica. En este país, la huelga en la zona de El Golfito resultó triunfante luego de 48 días, a pesar de la violenta represión.



MOVILIZACIÓN DE trabajadores bancarios en Brasil, por sus reclamos reivindicativos.

ACCIONES SINDICALES BAJO DICTADURAS FASCISTAS

Características peculiares asume la lucha de los trabajadores bajo las dictaduras fascistas del Cono Sur. Se destaca en este plano la intensa reanimación sindical en Chile, lograda a pesar de los decretos draconianos, y que se concentra actualmente en torno al Pliego de Chile, orientado por la Coordinadora Nacional Sindical y que logró el apoyo de otros agrupamientos obreros. Este Pliego, entregado al gobierno por una amplia delegación, recoge las reivindicaciones de todos los sectores laborales del país, incluidos los profesionales, en materia económica, previsional, laboral y de organización sindical, de defensa de los derechos humanos y de salvaguardia de las riquezas básicas del país, contra los propósitos de privatización y de entrega al capital extranjero. La Coordinadora recibió el apoyo de todos los sectores políticos de oposición a la dictadura, lo que provocó la réplica represiva de ésta y la expulsión inmediata de 4 ex parlamentarios y ex ministros pertenecientes a la Democracia Cristiana, a la Izquierda Cristiana, al Partido Radical y al Partido Socialista. Simultáneamente se siguieron desarrollando importantes huelgas: de los marítimos y portuarios, de los trabajadores de las grandes minas del cobre y del carbón.

En Bolivia, el enfrentamiento de la clase obrera y de su aguerida central, la COB, a la dictadura con distintas máscaras, se ha constituido en un factor esencial de las definiciones políticas. Ni la demolición de su local ordenada por García Meza, ni la persecu-

ción sañuda, las torturas y el asesinato de sus dirigentes han podido frenar la lucha de la COB, cuyo comando continúa operando. Han continuado los paros en las grandes minas, exigiendo el restablecimiento de las libertades democráticas y sindicales, el funcionamiento de la central y reclamos salariales. Al mismo tiempo se desenvuelve la lucha en el sector campesino; la dictadura encarceló a su principal dirigente, Genaro Flores, pero debió luego liberarlo y lo expulsó del país.

En Argentina, la marcha programada por la CGT para el 7 de noviembre por pan, paz y trabajo, está precedida de huelgas y acciones en las concentraciones obreras de la metalurgia, la industria automotriz, los frigoríficos, los textiles, que llegaron incluso a los trabajadores del campo, donde también los productores se alzaron en protesta contra la política económica de la dictadura. El combativo proletariado, que fue gestor del cordobazo y de otras jornadas memorables, no se resigna a la miseria, a los despidos masivos (un millón y medio de desocupados, según la CGT), a la privación de libertades. En Uruguay, la huelga general de 15 días contra el golpe de Estado, dio la tónica al enfrentamiento de todo el pueblo contra la dictadura. A lo largo de este periodo se mantuvo la prensa sindical clandestina, acciones de diverso tipo, y fue notorio el peso contundente de la clase obrera en la decisión por el NO en el plebiscito del 30 de noviembre.

CLASE OBRERA Y LUCHA LIBERADORA

En El Salvador las organizaciones sindicales están integradas al FMLN-FDR y otorgan una alta contribución a la unidad del propio movimiento revolucionario. Contra ellas se desata la bestial represión de la Junta militar democristiana, que mata, encarcela y tortura a sus dirigentes y saquea sus locales. No obstante, el movimiento obrero salvadoreño no abandona la lucha de masas, realiza asambleas dentro de las fábricas, promueve conjuntamente los temas de las libertades y de los reclamos reivindicativos. Algo similar cabe decir del movimiento sindical en Guatemala, donde han sido segadas por la represión direcciones enteras y, sin embargo, se llevan a cabo huelgas y grandes acciones de masas, obteniendo la conquista de reivindicaciones. Ha sido particularmente dura la lucha del sindicato de la Coca-Cola enfrentando el ensañamiento de la dictadura y de la transnacional, que asesinaron a sus principales dirigentes. En Honduras es notable la solidaridad del movimiento sindical hacia la lucha liberadora en El Salvador y Nicaragua, en particular las denuncias concretas de los operativos de las bandas somocistas.

Esta última es también una característica del movimiento estudiantil, activo en muchos países, y que marcha frecuentemente codo a codo con la clase obrera.

D. COORDINADORA NACIONAL SINDICAL
C. N. S. - CHILE

<p><i>[Signature]</i> Manuel Bustos H. Secretario General</p> <p><i>[Signature]</i> Sergio Freyhofer R. Vice-Presidente</p> <p><i>[Signature]</i> Hernán Jofre P. Vice-Presidente</p> <p><i>[Signature]</i> Luis Suárez. Vice-Presidente</p> <p><i>[Signature]</i> José Verasay V. Vice-Presidente</p>	<p><i>[Signature]</i> Manuel Bustos H. Presidente</p> <p><i>[Signature]</i> Manuel Jiménez T. Vice-Presidente</p> <p><i>[Signature]</i> Juan M. Sepúlveda Vice-Presidente</p> <p><i>[Signature]</i> Roberto Vergara. Vice-Presidente</p> <p><i>[Signature]</i> Carlos Opazo B. Vice-Presidente</p>
--	--

REPUBLICA DE CHILE
19 JUN 1981
OFICINA DE BOLETINES
DIRECCION ADMINISTRATIVA

PLIEGO DE CHILE, presentado por la Coordinadora Nacional Sindical (CNS)